

Como músico todos le conocíamos. Como maestro, es preciso ver lo que ayer vieron los que fueron á Bellas Artes para poderlo apreciar. A la vuelta de tres ó cuatro años puede haber aquí una orquesta que nada tenga que envidiar á las de otras grandes capitales.

El Sr. Larrocha obtuvo un señalado triunfo y por él recibió la felicitación entusiasta de cuantos asistieron al concierto.

De la Diputación asistieron el presidente señor Lizariturry y el diputado Sr. Laffitte.

Del Ayuntamiento, el alcalde señor Altube y los concejales señores Azaldegui, Machimbarrena, Rezola y Mendizabal.

Todos expresaron su satisfacción.

Conste la nuestra también y la enhorabuena á Bellas Artes; á los alumnos de la Academia y á su digno director.

ANGEL M.<sup>a</sup> CASTELL.

---

## EL ARCHIVO DEL AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIAN



El Ayuntamiento, de San Sebastián ha publicado recientemente un tomo de más de 500 páginas en cuarto, que comprende el «Índice» de los documentos contenidos en el archivo municipal de aquella ciudad.

El que tal obra sea fruto de la bien encaminada laboriosidad de mi querido amigo y compañero don Serapio Múgica, inspector de archivos municipales de Guipúzcoa, no ha de obligarme á guardar silencio sobre la aparición de un libro que ha de ser utilísimo no sólo á cuantos se interesen por el esplendor y desarrollo de la bella capital guipuzcoana, sino también á los que se dedican á las labores históricas y consagran especialmente su actividad á la investigación de lo que fuimos en otras épocas los hijos de la Euskal-erria.

La labor del señor Múgica es tanto más meritoria y digna de aplauso, cuanto es más oscura y desdeñada y menos brillante. Se requiere verdadera vocación y una disposición particular de espíritu para encerrarse por espacio de largos meses en un archivo, y emplearse allí,

con perseverancia y sin desmayo, en la árida, enojosa y monótona empresa de catalogar todos los papeles que han ido amontonándose con el transcurso de los años. Los espíritus verdaderamente investigadores encuentran en esta labor más de una satisfacción purísima, que les compensa con creces de la indiferencia del público iliterato; pero todo es menester para proseguir, sin tibieza, trabajos que ordinariamente quedan ocultos, y no alcanzan ni siquiera el premio de los aplausos que, en otras empresas, sirven de aliento y de estímulo al que las ejecuta.

Es de advertir que, aun en los casos más felices, el investigador no puede ofrecer á los ojos del público más que una parte muy reducida de su labor. El resto se pierde en tanteos previos, en pesquisas que son indispensables, pero que muchas veces, por no decir siempre, pasan inadvertidas á los ojos de quien no está acostumbrado á esa clase de trabajos.

Siempre se ha dicho que los archivos son luz de la historia. Nadie se atreve ya en los tiempos que alcanzamos, á describir ningún suceso histórico, sin apoyarlo en autorizadas fuentes. Las colecciones documentales logran cada vez mayor y más merecida importancia, porque, á través de ellas, va penetrando la inteligencia del historiador en la manera de ser, de sentir y de pensar de las generaciones que fueron. Pero para que esas colecciones documentales sean asequibles al mayor número y no se pierda una cantidad inmensa de trabajo, por la necesidad de que cada investigador tenga que recorrer por sí los documentos contenidos en cada archivo, á causa de no saber «á priori» cuál de ellos podrá serle útil para su intento, se requiere la formación y publicación de bien detallados «Índices», que desde el primer momento den idea clara y exacta de lo que cada uno de esos depósitos encierra.

Tales son los fines á que obedece el arreglo de los archivos municipales que se está verificando en Guipúzcoa por el señor D. Serapio Múgica; y de la manera como esos fines se cumplen puede dar testimonio elocuente el libro publicado por el Ayuntamiento de San Sebastián.

Antes de la ordenación del archivo de aquella ciudad, afirmábase resueltamente y con autoridad de cosa juzgada, que en el incendio que destruyó á San Sebastián en la noche del 31 de Agosto de 1813 habían desaparecido todos los papeles que poseía la Corporación municipal, á escepción de la «historia» manuscrita del erudito doctor

Camino y Orella, que más tarde ha visto la luz pública; pero el trabajo del señor Múgica ha venido á demostrar con la evidencia de los hechos, que, aunque pocos, se salvaron también en aquella espantosa catástrofe que redujo á pavesas la ciudad donostiarra, algunos otros documentos que hoy arrojan no poca luz sobre sucesos más ó menos controvertidos de la historia de Guipúzcoa.

Con el libro impreso por el Ayuntamiento de San Sebastián, ya no son posibles esas afirmaciones temerarias é inexactas. Basta recorrerlo con atención para que el lector sepa qué noticias ha de encontrar en el archivo municipal de la capital de Guipúzcoa.

Parece innecesario y superfluo encarecer los beneficios que éste libro ha de reportar al investigador que quiera ilustrar un punto cualquiera de la historia de San Sebastián. Ya no perderá el tiempo en pesquisas inútiles, ni irá á tientas al archivo en busca de documentos que no sabe si podrá encontrar. El «Índice» le abre las puertas, y le dice desde luego, no sólo cuáles son los datos que ha de hallar para su intento en el referido archivo, sino el lugar en que los hallará.

El ejemplo del Ayuntamiento de San Sebastián es digno de imitación. Cuando se publiquen los «Índices» de algunos otros archivos municipales de Guipúzcoa, que están también organizados, ó en vías de serlo muy pronto, se desvanecerán quizá y sin quizá no pocas sombras, y brillará radiante el sol de la verdad histórica, rasgando la mentida é intermitente luz de leyendas más ó menos fantásticas que pudieron ataviarse con el austero ropaje de la musa encargada de anotar en el gran libro de los tiempos los hechos de los hombres y las vicisitudes de los pueblos. Mi esperanza es tanto más fundada cuanto es menor la riqueza de documentos antiguos que atesora el archivo municipal de San Sebastián, en comparación con la que pueden ostentar ufanos los depósitos de análoga índole en otras poblaciones de Guipúzcoa.

Lo que desde luego puede anunciarse, sin temor á incurrir en exageración, es que á la perspicacia y laboriosidad del estudioso inspector llamado á ordenar esas colecciones, no se escapará, no ya un papel, sino ni siquiera un dato importante, porque tiene la buena costumbre de revisar por sí, y de revisar uno por uno todos los documentos, fijándose con escrupulosa atención en cuantos extremos notables en cierran.

Merece plácemes el Ayuntamiento de San Sebastián por la publica-

ción de ese libro, que los eruditos han de buscar afanosos, y merecelos también el señor Múgica por la formación de un «Índice» tan cabal, tan completo y tan detallado.

La trascendencia de éste trabajo han de apreciarla, mejor que nosotros, los venideros, porque muchas cosas y sucesos que hoy no nos interesan, por haber ocurrido á nuestra vista, adquirirán para la posteridad el valor histórico que alcanzan las antigüedades. De antiguo se dijo que la musa de la historia se complace en la evocación de lo lejano: su misión es resurgir á la vida del arte lo que duerme olvidado en el silencio y en la noche de los tiempos.

CARMELO DE ECHEGARAY.

(De *El Noticiero Bilbaino*)

---

## NECROLOGÍA DONOSTIARRA



### CEMENTERIO DE POLLOE

Claro es que éste artículo nada tiene de oportunidad para la opinión general, embargada hoy totalmente en los asuntos de la guerra; nuestro escrito trata sobre los muertos; verdad es también que la muerte jamás llega con oportunidad, á pesar de que cuando llega se la recibe con todos aquellos respetos y honores que el vivo es capaz de prestar; pero no dudamos que las presentes líneas serán vistas con interés por cuantos conservan seres queridos en el cementerio de Polloe.

Nuestro particular y querido amigo D. Justo Camiruaga, capellán del cementerio de ésta ciudad, ha presentado al Ayuntamiento los libros del Campo Santo.

Estos libros son los registros necrológicos, que, con sus respectivos índices, componen un conjunto de cuatro extensos volúmenes.

La labor es obra de benedictinos, pues representa tres años de trabajo y puede comprenderse lo arduo de la empresa y las mil dificultades.